

Pues bien, ánimo, toma tu arado y tu yunta...

Mariano Calle

Se mire como se mire, la situación actual, comparada con la de las generaciones anteriores, nos dice que estamos en un proceso profundo de secularización. Lo peor de todo es cuando este proceso de secularización decae en secularismo puro y duro eliminando cualquier sentido de ultimidad y trascendencia.

No obstante, mientras no se demuestre lo contrario, aún vivimos en parte en una sociedad cristianizada culturalmente, salga si no a la calle y lea usted, por ejemplo, plaza de Cristo Rey, Hospital del Niño Jesús, Carrera de San Jerónimo, etc. Pero no es menos cierto que también vivimos en gran medida en una sociedad cuya praxis está descriptianizada. Así como si no a la ventana de los medios de comunicación y mire los grandes escándalos de corrupción política, económica, moral, etc.

Sea como fuere, lo cierto es que nuestras manifestaciones culturales hoy son autónomas respecto de la religión e incluso contrarias y extrañas a los principios religiosos. La cultura de hoy tiene una cosmovisión y una praxis que prescinde de todo fundamento trascendente para considerar solo y exclusivamente lo immanente. Ya no hay tradiciones religiosas como fundamento último de la vida social. La sociedad de hoy, la cultura de secula-

rismo de hoy, es una perfecta esponja que absorbe toda utopía, todo lenguaje universal que llame a la puerta del mundo y del hombre.

Como resultado de este coctel *light* y sin alcohol, bajo en nicotina y mucho más bajo en calorías, pero con aspecto muy juvenil y *sexual*, tenemos a un *hombre-dios*, todopoderoso, perfecto, no pecador, al que no se le resiste ningún producto consumista que esté en la cresta de la ola publicitaria y, sobre todo y por encima de todo, tenemos a un individuo muy suyo y sin tiempo, tenemos a un fiel colaborador del verdugo ejecutor de lo infinito, de lo eterno, de lo religioso.

El retrato robot de este devorador de materia, de este *felizmente aparcado sujeto*, sería: Hombre/mujer de 30 a 50 años (a partir de los 50 el ungüento amarillo narcisista ya no tiene el efecto esperado y los achaques no hay quien los pare y por debajo de los 30 el curro está muy chungo y voy malviviendo con mis viejos) casado y con muy serios planteamientos de separación, con perro, coche, *mountain bike*, un hijo, piso amueblado con calefacción central o en su defecto chalet adosado y 25 años de hipoteca, abuelos en residencia de la tercera edad, fiel cliente de los grandes almacenes, de gimnasios, saunas y vida nocturna con can-

guro para el perro y el niño los fines de semana.

Ciertamente es difícil salir del laberinto consumidor en el que estamos inmersos y despojarnos así de las adineradas cadenas del poder material. ¿Cuántos sindicalistas se reconocen abiertamente cristianos? ¿Cuántos bautizados tienen la opción preferencial por los pobres? Y es que, en definitiva, la iglesia es para el mundo y no para la iglesia.

Estos años que llevamos de democracia en España hemos visto de forma atónita cómo todos los partidos políticos ganan las mismas elecciones de forma simultánea y ninguno se resiste a reconocer su derrota fruto de sus pecados, de su mala política. Podemos ver cómo en las campañas electorales todos los candidatos se autodefinen como los mejores, ninguno dice primero «perdón por mis errores en el poder o por mi mala oposición». Todos proponen medidas «modernas» para la sociedad, aunque estén basadas en políticas de muerte (véase la ley despenalizadora del aborto), de insolidaridad (¿qué pasa con el 0,7%?) y de enfrentamiento entre las personas (y si no, ¿qué es la tan traída y llevada palabra «competitividad»?). Ser el primero, el *number one*, el único, y si es a costa de que otros se pudran en el fango, tanto mejor; así evidenciaremos

que nuestra política es más «competitiva», que estamos por encima de los débiles.

Pues bien, esto desde luego no es cristiano. El cristiano primero y antes de nada se reconoce pecador (lo primero por cierto que se hace en la celebración eucarística), se reconoce inmerecedor de los dones que Dios nos ha dado de forma gratuita y amorosa y experimenta estos dones y esta gracia de Dios, no en el vergel ni en el oasis (¿Cortes Ingleses?), sino en el desierto puro y duro que tiene que atravesar día a día, dolor, alcohol, paro, hambre, etc.: aquí es donde puede ver el hombre el mensaje universal del cristianismo que no es otro que para Dios todo ser humano es exactamente igual a otro ser humano porque todos nacemos de la misma fuente amorosa de Dios. Todos somos hijos de Dios por igual.

Quizás lo importante de todo esto sea tener viva la fuente de donde manan las preguntas más profundas del hombre. No importa que no se encuentren respuestas, lo importante son las preguntas, porque la respuesta

podrá o no venir, podremos o no encontrarla; pero mientras dure la pregunta quedaremos al menos liberados de la rutina vacía y viciada que los intereses materialistas han sembrado en los campos estercolados de nuestra sociedad.

Pues bien, ánimo, coge tu arado y tu yunta (o tu tractor amarillo si lo prefieres), lucha, milita, gasta tus frágiles fuerzas en ser persona, en sudar por el Reino, abre sólo tu corazón y todo lo demás vendrá. No te calientes los sesos demandando explicación de todo y experimenta que el hombre cuando sueña es «dios» y cuando reflexiona, un mendigo. Muévete, permanece vivo porque sólo los peces muertos nadan a favor de corriente. Haz de tu vida y de tu historia una historia y una vida puesta al servicio de lo más alto, ponla en manos de Dios consagrándola, ofreciéndola.

Qué difícil y qué fácil a la vez. Qué difícil cuando las aguas modernas bajan endiosadas en sí mismas y cuando todo lo que afecta más profundamente al hombre pierde su sentido.

¿Dónde está hoy el sentido del perdón? ¿Cuántas veces oímos la palabra «gracias» a lo largo del día? Hace poco, en un programa de TV, una famosa presentadora se dirigía a un misionero interpellándolo acerca de la posibilidad de celebrar el sacramento de la reconciliación vía Internet. ¡Hasta qué punto vamos a prescindir de los valores más altos del hombre! La respuesta del misionero fue contundente: «¿Usted es capaz de amar vía Internet?». La locutora guardó silencio y pasó página rápidamente. Y es que la imagen del hombre-dios que es capaz de crear luz sólo pulsando un botón, agua abriendo una llave y hasta incluso es capaz de fabricar vehículos que son capaces de vencer las leyes más fuertes de la naturaleza, como son los terremotos, esta imagen del hombre, decía, ha calado hasta los huesos del ciudadano occidental sin descubrir, como decía H. de Lubac, que «no es verdad que el hombre no pueda organizar la tierra sin Dios, lo cierto es que sin Dios no puede a fin de cuentas más que organizarla contra el hombre». ■